

Transformación Estructural

Cada día se ve más la necesidad de cambios profundos. Cada día más gente se da cuenta que es necesario un cambio de paradigma, una revolución, un cambio no solamente de las reglas del juego sino un cambio radical para jugar otro juego¹. Resumo este anhelo creciente de la consciencia actual con la frase “transformación estructural”.

Es sin embargo claro que los esfuerzos realizados hasta la fecha para transformar el capitalismo han sido decepcionantes, sean ellos revoluciones comunistas como la revolución que instaló la planificación central en Rusia², sean ellos basados en el control obrero de los medios de producción, como fue el caso de la antigua Yugoslavia³, sean ellos democracias sociales como las de Europa occidental durante los treinta años gloriosos inmediatamente después de la segunda guerra mundial⁴, sean ellos los estados desarrollistas asiáticos⁵, o sean ellos revoluciones estructurales neoliberales como la impuesta por la fuerza en Chile durante la dictadura de 1973 a 1990⁶. Carecemos de modelos exitosos. Por

¹ Christian Felber cita una encuesta de 2010 en el cual 88% de los alemanes y 90% de los austriacos contestaron que desean un “nuevo orden económico” en el prólogo de su *La Economía del Bien Común*. Madrid: Ediciones Deusto, 2012.

² E. Hewett and V. Winston (eds.) *Milestones in Glasnost and Perestroika, Volume 2: The Economy*. Washington DC: Brookings Institution, 1991; C.A. Thayer, “Vietnam: The Tenth Party Congress and After.” *Southeast Asian Affairs*. 2007. Pp. 381-397; Y. Qian, “The Process of China’s Market Transition (1978-1998).” *Journal of Institutional and Theoretical Economics*. Volume 156(2000), pp. 151-171.

³ Susan Woodward, *Socialist Unemployment: the Political Economy of Yugoslavia 1945-1990*. Princeton: Princeton University Press, 1995.

⁴ Howard Richards and Joanna Swanger, *The Dilemmas of Social Democracies*. Lanham MD: Rowman and Littlefield, 2006; John Nicholas Gray, *After Social Democracy*. London: Demos, 1996. M. Matthijs, *Ideas and Economic Crisis in Britain from Atlee to Blair (1945-2005)* London: Routledge 2010.

⁵ Jeffrey Winters, *Power in Motion: Capital Mobility and the Indonesian State*. Ithaca: Cornell University Press, 1996. El autor muestra como la gobernabilidad varía en función de la movilidad de los bienes, siendo los recursos naturales fijos como el petróleo de Indonesia los más gobernables, y los fácilmente movibles como el “capital golondrina” los menos gobernables.

⁶ Gonzalo D. Martner y Eugenio Rivera (editores), *Radiografía Crítica al “Modelo Chileno”: Balance y propuestas*. Santiago: LOM, 2013. Un tema de este libro es la crítica a la “revolución capitalista” en Chile. Otro tema es la socialización de las rentas. En la página 199 Jorge Leiva resume cinco razones por las cuales las rentas deben ser socializadas. Resumiendo su resumen: 1. El rentismo es la mayor fuente de la desigualdad. 2. El rentismo ocupa recursos valiosos para una actividad puramente redistributiva, o sea redistributiva a favor de los rentistas; conviene pues redistribuir a favor de las necesidades sociales y/o a favor de la producción. 3. En el caso de los recursos naturales agotables se debe invertir sus rentas en preparar para el día de su eventual agotamiento, y no simplemente entregarlas a intereses privados. 4.

lo tanto hoy en día la llamada a la transformación estructural es una llamada a la innovación.

En Chile la auto-crítica de la izquierda, quizás más famosamente en el caso de Norberto Lechner⁷, desembocó más que nada en un pragmatismo auto-limitado sin pretensiones de refundar la sociedad. La historia de Chile fue leída como la historia de un país demasiado filosófico. Los cristianos tuvieron doctrinas sociales demasiado abstractas y generales. Los masones adoraron demasiado los librepensadores laicos de la Ilustración. La misma izquierda fue marxista, cuando no marxista-leninista. Para colmo de males la derecha en el poder siguió la idiosincrasia nacional al elevar al nivel de una doctrina universal, eterna, y hasta divina la filosofía liberal de Friedrich von Hayek. La conclusión de la auto-crítica de la izquierda y de su crítica del país tendía a ser adoptar la doctrina de no tener doctrina.

Después de 24 años de democracia, conducida en su mayor parte por gente inteligente con experiencia práctica y conocimiento técnico pero sin norte, los problemas principales siguen sin resolución. La ausencia de fórmulas exitosas para solucionar los problemas principales es también el caso en el resto del mundo, tanto en los países llamados desarrollados como en los llamados emergentes. Las porfiadas estructuras básicas que constituyen las reglas fundamentales del juego en una sociedad de mercado siguen frustrando las soluciones de los problemas fundamentales sea en materia de sueldos, sea en materia de educación, en materia de salud, en materia de previsión, en materias ambientales, en materia de delincuencia y droga, o sea lo que sea el campo específico. Aun los esfuerzos mejor intencionados, y aun los mejor informados por los más esmerados estudios empíricos, chocan con las estructuras.

En este contexto, y dentro del tiempo limitado que dispongo, les ofrezco el bosquejo de un concepto de transformación estructural. Lo organizo en torno a cuatro interrogantes: ¿Qué es la estructura básica de la sociedad actual? ¿Por qué es incompatible esta estructura con las soluciones de los problemas vitales de la gente? ¿Cómo transformarla? Y ¿Cuál es el aporte de la economía social y solidaria a la transformación?

Imponer a las rentas no afecta la inversión (ni la producción). 5. La socialización de las rentas pueda financiar una política industrial de diversificación, superando la dependencia del país de unos pocos productos de exportación. Entre los muchos libros que demuestran como el neoliberalismo ha fracasado a nivel mundial se puede mencionar Jeff Madrick, *Seven Bad ideas: How Mainstream Economists have Damaged America and the World*. New York: Random House, 2014; Paul Krugman, *The Return of Depression Economics*. New York: Norton, 2009. Krugman enseña como una serie de crisis en el plano práctico demuestra que en el plano teórico Keynes tuvo razón en sostener la existencia de una insuficiencia crónica de demanda efectiva, y los neoliberales se equivocaron en negar su existencia.

⁷ Norbert Lechner, *La Conflictiva y Nunca Acabada Construcción del Orden Deseado*. Santiago: FLACSO, 1984.

1. ¿Qué es la estructura básica de la sociedad actual?

$D > M > \dots\dots P \dots\dots > M' > D'$

Explico la estructura básica partiendo con un diagrama. El diagrama enseña que el proceso económico comienza con dinero, representado por la letra D. El emprendedor avanza dinero, y si no lo hace nada comienza. Con el dinero compra mercancías, representadas por la letra M.

Con el dinero D el emprendedor compra las mercancías M que son los insumos de la producción. Aquellos insumos incluyen aquella mercancía especial que es la fuerza de trabajo de quienes colaboren en la empresa.

Sucede luego el proceso de la producción, simbolizado por la letra P. En la producción, el trabajo y las otras mercancías compradas se combinan para producir otra clase de mercancías, a saber el producto, representado por M'. El carácter esencial de este segundo conjunto de mercancías es que tiene valor agregado. Luego M' se vende. El resultado final es una cantidad de dinero D' superior a la cantidad D. La finalidad y resultado del proceso productivo es convertir dinero en más dinero.

Quienes estudiamos la economía social sabemos más que nadie que este diagrama no representa la totalidad de las prácticas materiales con las cuales los habitantes de un país procuran satisfacer sus necesidades. Ni describe todos los rasgos esenciales del capitalismo. Sin embargo, es una característica importante de la estructura básica. En la medida en que domina esta estructura básica, la producción es para la venta. La venta es para la ganancia. El dinero para echar a andar la producción se adelanta solamente con el propósito de conseguir de vuelta una cantidad mayor de dinero. Por lo tanto, la rentabilidad es una condición necesaria de la producción. Sin ella no hay producción, ni empleo, ni nada para consumir. La sobrevivencia física del pueblo llega a depender de la rentabilidad.

2. ¿Por qué es esta estructura incompatible con la solución de los problemas vitales de la gente?

Contesto la pregunta partiendo con una cita. La cita es de un diario sudafricano con fecha 10 de mayo de 2014⁸. Quien escribe era en aquel entonces y sigue

⁸ Jeremy Cronin, "No room for complacency for ANC and alliance partners." *Cape Times*. May 10, 2014.

siendo subsecretario de obras públicas en el gobierno de aquella república. Escribe lo siguiente:

“Los gobiernos que no cumplen con las demandas democráticas de redistribución son castigados en las urnas. Los gobiernos que no cumplen con las llamadas `leyes de hierro´ de los mercados son castigados por el retiro de las inversiones, lo que conduce al mismo resultado electoral.

“Las pequeñas maniobras políticas posibles al interior de este estéril castigado-si-lo-haces-castigado-si-no-lo-haces dilema, conducen a la desilusión popular. La gente pierde fe en la política formal. Hasta conduce a los demagógicamente peligrosos, neo-fascistas, y étnicamente chauvinistas movimientos políticos que han surgido últimamente en gran parte de Europa. Lo que es necesario es una política democrática de transformación estructural...”

En resumen: La solución de los problemas principales requiere la redistribución de los bienes. La redistribución choca con la rentabilidad, provocando el retiro de las inversiones, la caída de la producción, y el desempleo. Por eso la solución de los problemas vitales de la gente es incompatible con la estructura básica.

Lo que está en juego es la gobernabilidad. En nuestras sociedades actuales los ricos no son gobernables, y por falta de integración social tampoco lo son los pobres.

3. ¿Cómo transformar la estructura básica?

La forma general de la solución se puede deducir de los términos del problema. Si el problema es que la redistribución paraliza la producción, la solución se encuentra buscando formas de redistribución que *no* paralicen la producción. Mejor aún: Busquemos formas de redistribución que *sí* aumenten la producción sana, sostenible, armoniosa con el medio ambiente.

Por ejemplo, el INTI, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial de Argentina, auspicia el ABC, el Abastecimiento Básico Comunitario. Su meta es que cada argentino tenga aseguradas a nivel de barrio su vivienda, su alimentación, y su atención primaria en salud, pase lo que pase en la economía nacional y en la economía global.

Las prácticas que cumplen con el criterio para ser transformadoras – aquellas que a la vez comparten bien y producen bien—no son una sola práctica. Son soluciones en plural, no la solución en singular. Su sumatoria es la transformación estructural.

El criterio de compartir descansa sobre la base de criterios éticos que son más judeo-cristianos que romanos⁹. Enseña que quienes tenemos más de lo que necesitamos debemos compartir nuestro superávit con quienes tienen menos de lo que necesitan --siempre preservando la disciplina social y el aparato productivo. Entran en juego los conceptos de “necesidad” y “superávit”. Entra en juego el juicio de Amartya Sen, según quien el crecimiento económico que no registra mejoramientos en los indicadores sociales no tiene sentido alguno (es “*pointless development*”). Entra la respuesta que dio Madre Teresa a la pregunta ¿Cuándo va a terminar la pobreza? La beata contestó: “Cuándo aprendemos a compartir con los pobres”. Semejantes criterios no caben en la lógica del mercado, ni en la lógica del marco jurídico romano que constituye las reglas del mercado.

Un rasgo esencial de la transformación estructural fue señalado por Michel Kalecki en las palabras siguientes: “Bajo un sistema de *laissez-faire* el nivel de empleo depende en gran medida de lo que se llama el estado de confianza. Si deteriora la confianza, las inversiones privadas bajan, lo que produce una caída de la producción y del empleo (tanto directamente como indirectamente como efecto secundario de la caída sobre ingresos e inversiones): Todo lo que pudiera sacudir el estado de confianza debe evitarse porque causaría una crisis económica. Pero una vez que el gobierno aprenda el truco de incrementar el empleo por sus propias compras, este poderoso aparato controlador pierde su eficacia¹⁰”.

Kalecki tiene razón. La gobernabilidad avanza cuando el empleo no depende solamente de la voluntad y de los intereses de los patronos. Pero el

⁹ En su obra seminal *Zur Genealogie der Moral: eine Streitschrift* (1887) (traducción al castellano: *La genealogía de la moral: un escrito polémico*. Madrid: Alianza Editorial, 1996) Friedrich Nietzsche define la división entre los valores judíos (seguidos por los cristianos) y los valores romanos como la lucha central y esencial en la tradición occidental, siendo (a juicio de Nietzsche) los judíos los enfermos y los romanos los sanos. En la misma *Streitschrift* en otro lugar define la misma lucha en términos de Platón contra los romanos, lo que calza con su famosa opinión que el cristianismo es platonismo para las masas. Sin compartir los juicios de Nietzsche uno puede compartir su *Einsicht* que el amor cristiano es un cantar fundamentalmente distinto del cantar del marco jurídico romano que ha definido gran parte de la tradición occidental. El filósofo libertario Robert Nozick hace eco de Nietzsche en el siglo veinte cuando declara en forma tajante que las necesidades vitales de los pobres no implican en absoluto ningún deber de los ricos de compartir su superávit con ellos. Con bases neo-Nietzscheanas y jurídicas Nozick se opone a la redistribución de los bienes y a los sentidos más comunes del concepto de justicia distributiva. Robert Nozick, “Distributive Justice,” *Philosophy and Public Affairs*. Vol. 3 (1973) pp. 45-126; *Anarchy, State and Utopia*. New York: Basic Books, 1974.

¹⁰ Michael Kalecki, “Political aspects of full employment.” Publicado en *Political Quarterly* 1943. Disponible en www.mrzine.monthlyreview.org/2010/kalecki

razonamiento de Kalecki es incompleto. El estado no es la única fuente de empleo que no dependa de las ganancias del capital. Aquí cabe la economía popular estudiada por José Luis Coraggio¹¹. Aquí caben los micro-emprendimientos y el micro-crédito. Aquí cabe el trabajo asociado en cooperativas cuyos trabajadores son a la vez sus dueños.

Aquí cabe sobre todo la socialización de las rentas, un tema que ha sido tratado en un nuevo libro de Thomas Piketty¹². Demuestra con abundante evidencia que con el correr del tiempo las familias empresariales tienden a llegar a ser familias rentistas¹³. Se retiran de la dirección activa de los negocios y viven de rentas derivadas principalmente de sus inmuebles, de sus paquetes de acciones, y de su posesión de bonos emitidos por los gobiernos para financiar la deuda pública. Las grandes fortunas rentistas suelen crecer con un ritmo de 6% o 7% anual, dejando atrás el crecimiento de fortunas de menor tamaño, las que suelen crecer con un ritmo de 4% o 5% anual, y dejando muy atrás las fortunas de quienes trabajamos. El valor neto de los bienes públicos tiende a ser cero, puesto que el valor total de todos los bienes que son propiedad pública suele ser aproximadamente igual a la deuda pública. La participación de las grandes mayorías en la riqueza acumulada es mínima, y solamente una parte de ella pertenece a los empresarios y a las empresas, las cuales también tienden a estar endeudados. El grueso de la riqueza en los países que se puede estudiar porque hay datos disponibles —y probablemente también en los países por los cuales no hay datos— pertenece a no más de dos por ciento de la población. Corresponde a rentas más que a ganancias derivadas de la participación activa en negocios.

Sugiere Piketty que un impuesto a la riqueza rentista acumulada en un monto alrededor de 1% anual serviría para bajar un poco los intolerables y crecientes niveles de desigualdad en el mundo y —junto con impuestos progresivos a los ingresos— permitiría aumentar el gasto social. El impacto sobre la producción sería pequeño. Por ejemplo, si un rentista vendiera acciones de una sociedad anónima para conseguir el efectivo para pagar el impuesto, la sociedad anónima

¹¹ José Luis Coraggio, *La Gente o el Capital*. Buenos Aires: Espacio Editores, 2004. En la economía popular el objetivo no es acumular dinero sino sobrevivir; el recurso principal es el trabajo y no el capital.

¹² Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge MA: Belknap Press of Harvard University, 2014. (original francés 2013)

¹³ Una vecina mía en Limache llegó a Chile desde España en el barco Winnipeg a los doce años. Resultó ser una mujer muy trabajadora casada con un hombre muy trabajador. En los años sesenta siempre la veíamos trabajando día y noche en su criadero de aves. Con el tiempo ha llegado a ser la viuda más rica del pueblo. Parece que cada vez que se ofrece en venta un inmueble en el barrio ella lo compra. Compra también grandes terrenos. Sus nietos no tendrán necesidad de trabajar en un criadero de aves porque van a poder vivir de las rentas de sus bienes raíces. Su vida me da un ejemplo en mi experiencia personal que calza con un fenómeno masivo que documenta Piketty a nivel mundial.

cambiaría sus registros para mostrar que el comprador de las acciones y no el vendedor ahora es su titular. Fuera de esto, su negocio seguiría casi igual.

Huelga decir que ante esta nueva propuesta de Piketty no debemos olvidar la importancia de captar para el gasto social¹⁴ las rentas de los recursos naturales.

La socialización de las rentas abre la puerta a soluciones muy necesarias en materia de sueldos y empleos. Es muy necesario separar el derecho de vivir de la necesidad de vender. Es muy necesario sobre todo ahora cuando la robótica y ciencias afines amenazan con destruir el concepto tradicional de trabajo¹⁵. Dicho concepto tradicional supone que uno vende su fuerza de trabajo al patrón, y el patrón su vez vende los productos del trabajo de uno (Como en el diagrama arriba). Es un concepto de trabajo que siempre ha sido tramposo para los trabajadores, y que hoy en día es cada vez más inoperante frente a máquinas inteligentes que hacen cada día más del trabajo que otrora fue hecho por humanos. Con mayor razón hay que socializar las rentas. Cada vez son más necesarias formas de trabajo que no dependen de ventas. De alguna fuente hay que financiarlas.

Un ejemplo de trabajo que no depende de ventas sería el sueldo de un músico en una orquesta sinfónica pagado por una fundación sin fines de lucro que se dedica a financiar la cultura –siendo imposible pagar los gastos de una orquesta sinfónica con los puros ingresos de la venta de entradas al público. Este mismo ejemplo sirve también para introducir el hecho que la socialización de las rentas no pasa siempre por el estado. En nuestros tiempos una parte considerable de los ingresos rentistas ya ha sido socializada en las grandes fundaciones como la Ford, la Rockefeller, las *Stiftungen* alemanes, y en Chile la Fundación Futuro, entre muchas otras; y también en los patrimonios de las iglesias, y los patrimonios de escuelas, de hospitales, de institutos de investigación científica, y de muchas otras instituciones sin fines de lucro dedicadas por lo menos en principio al bien común.

4. ¿Cuál es el aporte de la economía social y solidaria a la transformación?

Si el problema es que la redistribución conduce al retiro de las inversiones y a la parálisis de la producción; y si la solución es la redistribución que no estorba o que estorba poco la producción, y en el mejor caso mejora la producción; entonces el aporte de la economía social y solidaria a la transformación debe ser repartir y

¹⁴ Lamentablemente desde las primeras propuestas de Radomiro Tomic adelante los partidarios de la nacionalización del cobre chileno casi siempre han insistido en invertir las rentas captadas en el desarrollo económico del país, y no en el gasto social.

¹⁵ Jeremy Rifkin, *The Zero Marginal Cost Society* New York: Palgrave Macmillan, 2014, y otras obras del mismo autor.

producir a la vez. La economía social y solidaria debe compartir produciendo y producir compartiendo. Además, moviliza recursos que la estructura dominante deja inutilizados.

De este modo la economía social y solidaria cumple el papel de ser una parte de la vanguardia de las relaciones sociales del futuro.

Así debe ser en principio. La práctica es más turbulenta. En la realidad conflictiva y complicada la economía social y solidaria cumple un segundo papel.

En principio se puede dictar el cierre de un negocio que no quiere o no puede pagar un sueldo ético, o que no quiere o no puede cambiar a tecnologías verdes....etc.; y en principio los trabajadores y los administradores que pierden su fuente de trabajo pueden ser subvencionados mientras estudian para adquirir otras destrezas y hasta que encuentren ocupación en otra actividad, quizás una actividad pagada o parcialmente pagada por la socialización de las rentas. En la práctica el logro de la gobernabilidad no es nada fácil. Aunque la gobernabilidad y la mayor igualdad¹⁶ son en verdad beneficiosas para todos, en la práctica algunos no comprenden sus verdaderos intereses y pelean contra los cambios. Además el antiguo mecanismo del retiro de las inversiones frente a la redistribución va a seguir operando, aunque sea combatido con medidas más eficaces. Las estructuras se pueden transformar, pero no sin resistencia.

Aquí la economía social y solidaria cumple un segundo papel. Cumple el papel de refugio en caso de necesidad, como sus tierras cultivadas eran el refugio de los revolucionarios en las revoluciones campesinas del siglo veinte.

Cumplió este segundo papel en Argentina en diciembre de 2001 cuando la economía colapsó y el gobierno decretó el cierre de los bancos. En aquel país en aquel entonces ya existía la economía social y solidaria como movimiento de minorías, o quizás mejor dicho ya existían economías alternativas, a nivel de prototipos, funcionando. Con la crisis las alternativas de repente llegaron a ser mayoritarias. Hubo un brote de cooperación a nivel de base en muchas formas y en todo el país¹⁷.

Así el aporte de la economía social y solidaria a la transformación estructural es por lo menos doble. Es una vanguardia, y es un refugio en caso de emergencia.

¹⁶ Ver Richard G. Wilkinson y Kate Pickett, *The Spirit Level: Why more Equal Societies almost always do Better*. Londres: Allen Lane, 2009.

¹⁷ Ver capítulo seis de Howard Richards, *Solidaridad, Participación, Transparencia*. Rosario, Argentina: Fundación Estévez Boero, 2008. Disponible en línea en el blog *lahoradelaetica*.

